

¿QUIEN MATO A CARLOS RAFAEL TURCIOS?

El enigma de la libertad de Prensa en El Salvador.

Carlos Rafael Turcios era el nombre con que fué bautizado una persona moral que escribía una columna titulada "La Iglesia en el Mundo" todos los lunes en el diario "El Mundo".

Los padrinos de pila le llamaron así por la simple razón que sus iniciales C. R. T. coincidían con las del Centro de Reflexión Teológica, que reflexiona en esta ciudad no alejado de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Carlos Rafael Turcios tenía éxito como periodista. Su columnita se leía, se comentaba, se esperaba, se rebatía... y, por desgracia para los heridos, hería. Y no era de extrañar, pues esta persona moral tenía ya a su nacimiento muchos años de estudio y reflexión, había estudiado en varias universidades famosas y gozaba de varios doctorados y otros títulos académicos, estaba muy avezado a escribir y publicar y, lo que vale más, se interesaba apasionadamente por esta porción del mundo en que vivimos, por Centroamérica y, dentro de ella, especialmente El Salvador.

Carlos Rafael Turcios miraba al mundo y las cosas que en él suceden desde una perspectiva cristiana, no desde ninguna otra; porque, eso sí, CRT trataba de ser cristiano cien por cien, de seguir a Cristo como el que más, de abrazar los criterios de Cristo y de aplicarlos a las cosas y sucesos, grandes o pequeños, de nuestra vida cotidiana, para formarse un juicio cristiano de las situaciones y los problemas y sugerir constructivamente soluciones cristianas a los mismos.

Pero un día la columna de CRT no apareció; ni el lunes siguiente, ni el siguiente. Carlos Rafael Turcios dejó de publicar en "El Mundo". Esto era grave, porque Carlos Rafael Turcios sólo tenía existencia en cuanto publicaba y firmaba su columna; sin su columna no tenía existencia. Al dejar de publicar, dejó de existir. Aquel lunes murió Carlos Rafael Turcios.

¿De qué murió?

He averiguado que no fué muerte natural, ni se suicidó. Solo queda la hipótesis de una mano criminal.

No fué muerte natural, porque su persona moral gozaba cuando murió de excelente salud, gran ánimo, lucidez intelectual y muchas ganas de vivir; seguía haciendo planes para el futuro y pensaba incluso crecer y multiplicarse. Todo ésto excluye, naturalmente, la hipótesis del suicidio.

Carlos Rafael Turcios afirmaba rabiosamente la vida y el porvenir, no sufría ningún tipo de depresión, ni tenía problemas serios familia-

res, económicos u otros cualquiera. Murió, cuando menos quería morir, murió de muerte violenta: lo mataron.

¿Quién mató a Carlos Rafael Turcios?

Pasé horas amargas de duelo, cuando me comunicaron su defunción. Pero inmediatamente, superando mi dolor, comencé a averiguar.

Partí como en toda investigación de la pregunta que ya se formulaba Cicerón: "¿Cui bonum?", ¿a quién beneficia esta muerte?

Pensé en ciertos elementos, o sea personas, de la jerarquía eclesiástica que entienden eso de ser cristiano y de seguir a Cristo de una manera distinta a como la entendía Carlos Rafael... Pero deseché la hipótesis: no era su estilo de actuar. Las autoridades eclesiásticas no matan firmas y suprimen autores, hoy con la misma facilidad que hace unos años.

Una hipótesis obligada era sospechar del gobierno, o de ciertas instituciones del Estado... pero la evidencia no cuadraba bien. Después de todo, Carlos Rafael Turcios fué un buen ciudadano, respetuoso de las leyes del país y de las autoridades de hecho, crítico sí, como todo ciudadano pensante y responsable, pero siempre mesurado y constructivo, sin intención de hacer política partidista ni entrar en el campo de la política aplicada.

Después de las averiguaciones pertinentes, deseché también esta hipótesis. Reduciendo, pues, posibilidades vine a caer en el director del diario El Mundo, hipótesis un tanto descabellada, dada la buena acogida que había siempre dado a Carlos Rafael Turcios....

Pero en fin, ya saben que todo hay que considerar en investigaciones de este tipo.

Mi sospecha se desvaneció al leer en El Mundo el 6 de febrero de 1975 un editorial que reza:

"Solo una prensa libre puede cumplir su misión"

El editorialista, que sin duda refleja la mentalidad del diario, dice: "... nos hicimos un propósito que creemos haber cumplido en la medida que esto es posible: el servir al país, recogiendo sus inquietudes y esperanzas, identificándonos con su sentir y estimulando su esfuerzo constructivo".

Es cierto eso. El periódico recogió las "inquietudes y esperanzas" de Carlos Rafael Turcios, que coinciden con las de la mayorías sin voz y sin poder de formularlas. Claro que lo hicieron "en la medida de lo posible".

Dando vueltas y más vueltas al asunto, llegué a la conclusión de que el Director de El Mundo, por su propia ideología, convicciones y ética periodística, no había matado a C.R. Turcios. Pero ese: "en la medida de lo posible" daba una pista (que había de resultar la buena). ¿Quién limita las posibilidades de un Director de periódico? Evidentemente los propietarios del periódico que le emplean, que no es el gobierno, ni el pueblo, sino unos señores privados.

Pero de nuevo tengo un problema preocupante: ¿por qué una conocida familia de empresarios salvadoreños, propietarios del diario "El Mundo", va a desear la muerte de C R T?

En esas cabilaciones andaba, cuando al releer el mencionado editorial vi la luz: "... al apoyo que hemos tenido en los sectores que generan publicidad y que constituye base fundamental para existir y crecer, empresarialmente hablando".

Elemental, querido Watson, elemental (como diría Sherlock Holmes).

La solución del enigma es clara

Carlos Rafael Turcios denunciaba en su columnita el pecado social o estructural de una sociedad de cuño capitalista, en que unos pocos mantienen y abusan del poder económico y social, que les da la propiedad de los principales medios de producción. Esos pocos se sintieron, como grupo de presión, aludidos y molestos. Entonces decidieron eliminar las molestias, eliminando a quien las causaba; para éso emplearon un arma simple, pero poderosa: la demanda de publicidad. Me imagino, que se pusieron en contacto con los propietarios y director del periódico y les dirían más o menos: "O eliminan la columna de CRT o no les damos publicidad". Entre la muerte del diario, como empresa comercial, o la muerte de Carlos Rafael Turcios, la opción... bueno, no había opción. Carlos Rafael Turcios tuvo que morir.

Moraleja.

La amenaza contra la libertad de prensa no viene exclusivamente de los gobiernos, como en Nicaragua, como en España, como en Perú, como en Cuba. Viene también de todos aquellos grupos o personas que tienen poder sobre los periódicos. Ahora bien, mientras los periódicos dependen, en el grado que hoy dependen, para existir de la publicidad de las empresas privadas, están a merced de las mismas y solo publicarán lo que favorece, beneficia, halaga y agrada a la gran empresa privada y no publicarán lo que perjudica, critica, molesta y desagrade a este pequeño grupo de presión.

¿Qué significa en este contexto libertad de prensa?

¿De qué libertad de prensa gozaba Carlos Rafael Turcios?

Su muerte prematura y violenta demuestra una vez más que solo tenía libertad para morir.

¡Que Carlos Rafael Turcios descanse en paz!

Pero que no descansen las gentes de buena voluntad que creen en la democracia y el bien común hasta que los medios de comunicación sean libres, en el sentido normal de la palabra. Mientras tanto, mientras unos poquitos mangoneen los periódicos, decir que nuestra prensa es libre es un chiste de mal gusto.

**Luis de Sebastián Carazo, S.J.
Allegado de Carlos Rafael Turcios
(R.I.P.)**